

EL HOMENAJE A EMILIO J. MAURI

Su significativo artístico y social

Pocas veces ha dado Caracas artística y social una notación tan espléndida de solidaridad como en esta ocasión del vigésimo quinto aniversario de la muerte de Emilio J. Mauri. Bien es cierto que se trataba de rendir un tributo de reconocimiento a uno de nuestros auténticos civilizadores, un venezolano que se esforzó por enrumbar a su Patria por rutas de Arte y de Belleza, y cuya labor fué de una eficiencia indubitable.

Habrán quienes no le presten mayor importancia a estas ofrendas que se le hacen a los artistas eminentes, ya extranjeros, ya compatriotas, y apenas tendrán una leve noticia transitoria para las efemérides que marcan una jornada en la civilización contemporánea. Pero, por fortuna, hay una masa consciente que se da cuenta de que sólo el Arte y la Ciencia en sus poliformes manifestaciones son las armas con que la cultura libra batallas incruentas para imponer su imperio definitivo sobre las democracias. Arte y Ciencia son esencialmente democráticos.

Por ello, hemos presenciado el hecho insólito en nuestro medio de que se insinuase este homenaje a Emilio J. Mauri, Ductor de generaciones de pintores, escultores y músicos, para que sus discípulos y el público selecto, que ya tiene extendido su radio de acción, acudiese al llamamiento patriótico con una espontaneidad y entusiasmo que dice bien del grado de educación que hemos alcanzado.

La Exposición de Pintura y Escultura verificada con este justo motivo del homenaje al fundador de los estudios artísticos en Venezuela, en forma y bajo pautas oficiales, no ha podido ser más brillante. Más de ciento treinta trabajos de indiscutible mérito concurrieron a la Exposición abierta al respecto, autorizada por las firmas de mayor valía de nuestro medio pictórico y escultórico y acerca de las cuales no nos es posible dar minucias ni detalles secundarios.

Pero, es indispensable hacer hincapié en el hecho también insólito de que es la primera vez que en la capital de la República se organiza un concierto vocal e instrumental de conformidad con las nuevas corrientes estéticas que privan en el mundo culto. Basta observar que los autores seleccionados para esta audición extraordinaria fueron escogidos en su mayoría del grupo de los grandes compositores del medio siglo XIX, de los cuales figuraban en el programa los nombres de Casella, D'Indy, Respighi, Roger-Ducasse, Debussy, Franck, Ravel, Halffter, Manuel de Falla y Fauré, honra y prez del siglo subsecuente.

Nos explicamos el interés y admiración que han causado estas notaciones de avance, por el método y la buena orientación que han imprimido a los estudios musicales determinados profesores venezolanos, que laboran en silencio a fuero de artistas honrados, enemigos del bombo y la gloriola periodística. Ya era tiempo de que en nuestros conciertos no figurase siempre, como obligatoria norma, el tríptico de Beethoven, Chopin y Liszt, que con ser tan alto y selecto no es lo mejor para exhibirnos ante la concepción musical de los extraños. Y eso que no queremos aludir a las fiorituras y gorgoritos de otros compositores, propicios a exhibicionismos de prima-donnas de coloratura.

La mayor satisfacción que hemos experimentado es la de encontrar tan connaturalizada la calidad de los ejecutantes con las dificultades técnicas de interpretación y de sensibilidad de los grandes autores a que hemos aludido.

De entre tales ejecutantes, debemos mencionar a las señoritas Emma Stopello, Magdalena González, Judith Cornielles, Graciela Rousset, María Isabel Arévalo, señora Elena de Arrarte y a los señores Moisés Moleiro, José Antonio Calcaño, Miguel Angel Calcaño, William Werner,

etc. Recitaron admirablemente poesías de Rubén Darío y de Rafael Alberti las señoritas Rosa Elvira Lugo y Giglia Felice.

Deseamos que en los futuros conciertos de nuestro primer organismo artístico continúe privando ese criterio depurador en materia de música selecta, que de seguro ha de educarnos dentro de las nuevas corrientes estéticas.—*A. B.*